

## El agua que nos cae. Del origen de la electricidad al nacimiento de Empresas Públicas de Medellín\*

Juan Carlos López D.

**Resumen.** Este artículo explora un acápite de la historia social de la técnica, el del origen de la energía eléctrica de fuentes hídricas. Tiene como objeto la relación agua-energía, relación de la que se ha construido la noción de sistemas hídrico eléctricos, con una perspectiva regional y administrativa que se atraviesa por algunas de las tensiones históricamente presentadas entre lo público y lo privado.

**Palabras clave:** agua y producción, caídas de agua, rueda Pelton, cuencas, sistema hídrico-eléctrico, alumbrado público, Antioquia, Empresas Públicas, energía hidroeléctrica.

### Agua y producción en la historia

El agua está en el origen de la vida según la biología y las teorías evolucionistas. También se muestra con énfasis determinista en los orígenes de la filosofía occidental puesto que uno de sus primeros filósofos, Tales

de Mileto, creyó encontrar en el agua el fundamento básico (*arjé*) de la variación natural e interpretó la travesía del mundo nuestro como una presencia totalizadora: “El agua es el origen de todo”.<sup>1</sup>

No sólo el agua aparece trascendente en el origen de la vida como

---

\* Este artículo es una síntesis de la tesis de Maestría en Historia “El agua que nos cae: Gestión de los sistemas hídrico-eléctricos: tensiones entre lo público y lo privado 1890-1980”, Medellín, Departamen-

---

to de Historia, Universidad Nacional de Colombia, 2002.

1. *Historia Universal: Grecia*, t. 2, Bogotá, Círculo de Lectores, 1984, p. 116.

fenómeno natural y en el de la filosofía como fenómeno humano; incluso ha llegado, de antaño, a dar identidad y razón de análisis a modos de producción que, como en el caso de culturas orientales premodernas, la configuran como su núcleo. Kart Wittfogel denomina "sociedades hidráulicas" a las antiguas sociedades de oriente; según este autor:

Muchos factores diferenciaron la vida agraria anterior a la época industrial, pero ninguno alcanzó en significado institucional las contradicciones estimulantes ofrecidas por las zonas áridas que poseían fuentes de suministro de agua accesibles que no fueran propiamente la lluvia. Bajo las condiciones que acabamos de definir de la agricultura pre-industrial, esta configuración natural afectó decisivamente la conducta humana en cuanto a la provisión de comida y organización de relaciones humanas... De todas las tareas impuestas por el ambiente natural lo que estimuló al hombre a desarrollar los métodos hidráulicos de control social fue la tarea impuesta por la precaria situación del agua.<sup>2</sup>

La estrecha relación del hombre con los objetos que le rodean, con la naturaleza, con el problema de su supervivencia, le llevan a jugar di-

ferentes papeles, entre ellos el de *homo faber*, al punto de construir sistemas de producción cuya identidad la proporcionan elementos como el agua. Ello no ha sido exclusivo en el devenir humano de las sociedades orientales ni de la cultura occidental europea. Los antecedentes precolombinos en la "antigua América" muestran también significativos desarrollos técnicos agrícolas haciendo uso del agua. Un llamativo caso en el territorio de la actual Colombia es el de la cultura Sinú en la región Caribe. Esta cultura desarrolló en el primer milenio de la era cristiana, en el área del Bajo San Jorge y zonas aledañas, hacia el noroccidente del país, un sistema vegecultor constituido por

aldeas construidas sobre plataformas cerca de los numerosos ríos y caños presentes en la región. Los indígenas de este período de ocupación adecuaron más de 500.000 hectáreas para el cultivo de yuca, mediante la construcción de canales y camellones que permitían regular el acceso del agua en los períodos de sequía y de lluvias.<sup>3</sup>

También en la cultura muisca, ubicada en lo que hoy se llama el altiplano cundiboyacense, al centro del país, el agua, además de ser un elemento significativo en los mitos fundadores como el de la leyenda

2. Kart Wittfogel, *El despotismo oriental*, Madrid, Guadarrama, Biblioteca Ciencias Humanas, 1966, p. 31.

3. Carl Henrik Langebaek, *El oro y las culturas precolombinas*, Bogotá, Banco de la República, 1996, p. 49.

de Guatavita, fue factor de producción:

En una comunidad agrícola como la muisca, de la acción del agua depende el éxito de las cosechas y por tanto el bienestar general de la población. Es el agua, y de ahí algunas de las mitologías muisca, el origen de la vida. "Así como la luz, el sol y la luna integran el aspecto astral de la mitología chibcha, el agua es motivo de culto y de leyendas religiosas".<sup>4</sup>

Una noción del uso sistemático del agua en función de la producción no es, por consiguiente, potestad exclusiva de los tiempos que inaugura la revolución industrial en el siglo XVIII. No obstante, ésta comienza un *continuum* de invenciones y ciencia experimental que hacen difícil soslayar la dinámica que adquiere el agua como fuente energética desde entonces. Esta dinámica puede llegar a expresarse de diferentes formas en regiones caracterizadas por su riqueza hídrica.

### Agua y producción en Antioquia

En una región como la antioqueña, plagada de fuentes de agua, es casi un condicionante que el agua se hubiera hecho presente en formas de producción como la agri-

cultura y la minería, así éstas, por siglos, estuviesen caracterizadas por formas artesanales de explotación.

Por lo menos media centuria antes del firme inicio de la industrialización colombiana, cuyo sendero fue marcado por Antioquia en el siglo XX, la tecnología hidráulica ocupó un papel definitivo en los avances productivos y maquinistas del desarrollo de la minería, tanto en la de veta como en la de aluvión; así, podría afirmarse que el progreso minero estuvo considerablemente mediado por el agua.

La llegada del ingeniero británico Tyrrell Moore a la mina de El Zancudo en la región de Titiribí, año 1828, significó innovaciones en la tecnología minera, como el uso de ruedas hidráulicas para las máquinas, junto con el molino de pisón y el uso de la pólvora.<sup>5</sup> Las tecnologías introducidas por Moore fueron definitivas para el desarrollo de la minería de veta:

La proliferación de la minería de veta no hubiera sido posible sin el molino de pisones, sin la rueda hidráulica, sin los "arrastres", sin los crisoles para fundir oro y sin otras varias novedades técnicas que Moore introdujo y divulgó en Antioquia.<sup>6</sup>

4. Alcaldía de Bogotá, *El agua en la historia de una ciudad*, vol. I, Bogotá, s.f., p. 10.

5. Gabriel Poveda Ramos, *Minas y mineros de Antioquia*, Medellín, Banco de la República, 1981, p. 83.

6. *Ibid.*, p. 64.

Tales fenómenos técnicos encajaban admirablemente en un paisaje compuesto por alturas montañosas, caídas, quebradas y relieves topográficos que proporcionaban insumos como el agua, dentro de la cadena de producción, no sólo para la actividad minera sino también para la agrícola, en especial el cultivo del café.

### Cuencas y sistemas hídrico-eléctricos

El agua, en su contexto geográfico, se manifiesta en múltiples formas: nevados, océanos y mares, corrientes subterráneas, lluvias, vapor, lagos y lagunas, ríos y quebradas. Uno de los asuntos que han acercado al hombre al aprovechamiento de la riqueza hídrica ha sido la valoración de ese elemento como parte de un sistema llamado cuenca, también conocido como hoya hidrográfica, la cual se define:

como una extensión de tierra geográficamente delimitada que drena las aguas que en ella caen hacia un cauce o río, que le da el nombre. La caracterizan su extensión, su ubicación geográfica, el número de afluentes del río, su geología, la cantidad y distribución de la lluvia en ella, su cobertura vegetal, su explotación, sus propietarios, su degradación, sus

programas de recuperación y de protección, etc.<sup>7</sup>

El Ministerio del Ambiente clasificó las hoyas hidrográficas colombianas en 1) Macro-cuencas como las del Pacífico, mar Caribe, Catumbo, Orinoco y Amazonas; 2) Cuencas hidrográficas mayores, unas cuarenta en el país, de las que hacen parte la de los Ríos Grande y Chico y la del Río Negro-Nare en Antioquia; 3) Cuencas hidrográficas menores, conformadas básicamente por los afluentes de las anteriores, y 4) Micro cuencas, donde nacen las riquezas hídricas.

De las diversas formas que asume el agua se presenta aquí como parte de un sistema de aprovechamiento que el hombre ha denominado cuenca hidrográfica, con posibilidades de observación sistemática desde las ciencias naturales pero también desde las ciencias sociales, pues según Ciriacy-Wantrup:

Una cuenca hidrográfica tiene una clara unidad conceptual en la hidrología, la geografía física, y otras ciencias naturales. No es autoevidente que, a modo de corolario, una cuenca sea también una unidad lógica para el entendimiento y la formulación de políticas en un contexto de las ciencias sociales. Exis-

7. Fernando Mejía Fernández, "El manejo de cuencas para abastecimiento de aguas", en: Enrique Pérez Arbeláez, *Cuencas hidrográficas*, Bogotá, Fondo FEN Colombia, 1996, p. 219.

ten muchos ejemplos en el pasado y en el presente en que ríos grandes y pequeños y valles cenagosos han hecho las veces de líneas fronterizas y barreras a los intercambios sociales más que arterias de comunicación y las líneas hacia las que tienen peso los asentamientos. Frecuentemente los sectores ubicados corriente arriba de una cuenca son ocupados por un grupo social diferente del que habita corriente abajo; y los límites políticos bisectan cuencas hidrográficas en zonas de piedemonte. En algunas partes del mundo las luchas entre las poblaciones de tierras bajas y las de montaña han permanecido por siglos.<sup>8</sup>

Al ubicar el agua como parte de un sistema denominado cuenca hidrográfica, se propone la noción de *sistema hídrico eléctrico* (SHE) como un conjunto de elementos geográficos e hidrográficos donde emerge el agua en armonía con cuencas, bosques, páramos, nacimientos, fauna, flora y seres humanos, cauces y accidentes orográficos que exigen una intervención del hombre, mediante el desarrollo de la infraestructura apropiada, en aras de un aprovechamiento energético con múltiples fines.

8. S.V. Ciriacy-Wantrup, "Philosophy and Objectives of Watershed Development", en: *Land Economics. A quarterly Journal of Planning, Housing and Public Utilities* (3). vol. xxxv, Madison, University of Wisconsin, agosto de 1959, (traducción nuestra).

El elemento natural del sistema hídrico eléctrico, mirado sistemáticamente, propicia la materia prima del mismo: el agua. El elemento eléctrico, de carácter artificial, representa en el camino de la revolución industrial un hilo catalizador de desarrollo: la energía eléctrica.

Una forma sintetizada de ver este sistema de correlaciones, puede ser el siguiente:

—aguas y caudales  
—caídas y montañas

SHE =

—embalse/central  
—comunidades

La región antioqueña ha desarrollado en el siglo xx varios de sus sistemas hídrico eléctricos, los cuales están en función de las dos macro cuencas hidrográficas más importantes del país desde el punto de vista de la producción, las de los ríos Magdalena y Cauca, que prácticamente atraviesan el país de sur a norte, bajando de las tierras altas andinas del interior, por profundos valles y tierras de vertientes hasta el Caribe, donde desembocan en el Océano Atlántico.

Ríos como el Nechí, Pajarito, Dolores, Concepción, Guadalupe, el Río Grande y el propio río Medellín hacen parte de la macro cuenca del río Cauca. Ríos como el San Carlos, Calderas, Tafetanes, Guatapé y por último quizá el río más importante del país en términos hidroeléctricos, el río Negro-

Nare, pertenecen a la macro cuenca del Magdalena.

El primer sistema hídrico eléctrico que se construyó, desde la década del veinte, fue el del río Guadalupe al norte del Valle de Aburrá; éste dio origen a cuatro centrales hidroeléctricas, dos de ellas en funcionamiento hoy. La importancia de Guadalupe para la región y en especial para Medellín fue la de haber enseñado "la cultura de la electricidad", ya que su oferta fue tan grande con las primeras unidades (10.000 Kw cada una) que se emprendieron fuertes campañas para que la población se pasara del uso de la leña, del petróleo y del carbón a la energía eléctrica.

En las décadas de 1940 y 1950, la mayor atención regional fue concitada por el proyecto Rio grande, cuya discusión y dificultades de financiación tuvieron importante incidencia en el nacimiento de las Empresas Públicas de Medellín en 1955. En la década de 1960 se dio origen a la configuración progresiva del probablemente sistema hídrico eléctrico más importante de Colombia, el sistema río Negro-Nare, que nace en el oriente cercano de Medellín, en la vereda El Chuscal del municipio de El Retiro.<sup>9</sup> Su nombre compuesto se halla asociado a la noción hídrica y, por qué no, a la

noción estética de la expresión "aguas arriba, aguas abajo", cuando se refiere al flujo de aguas que vienen o salen en relación con un punto geográfico de referencia importante. Aguas arriba de los embalses Santa Rita y San Lorenzo el río se llama Negro; una vez las aguas han donado toda su energía, el río recibe el nombre de Nare, adquiriendo un gran caudal que lo hace navegable en los kilómetros previos antes de entregarse al Magdalena.

La cuenca del río Negro-Nare da origen a un complejo sistema de cinco embalses, seis centrales hidroeléctricas, plantas de tratamiento de aguas y dos plantas de bombeo que en total generan una energía con base en caídas de agua superior a los 2'200.000 Kw, similar a la represa Hoover en los Estados Unidos, una de las dos más grandes en ese país. El río está enraizado en la historia regional desde la Colonia y, como si fuera poco, cumple otras importantes funciones que trascienden la búsqueda de la racionalidad productiva, entre otras *non sanctas* como servir de alcantarillado a nueve municipios y de vertedero de desechos a compañías industriales y floricultoras.<sup>10</sup> Como lo señala Ramón Pineda:

El río Nare, el mismo que en la cuenca alta recibe el nombre de

9. Ramón Pineda, "El río suena", en: *Revista La Hoja* (62), marzo de 1998, pp. 38-42.

10. Contraloría General de Antioquia, *Crónicas del Agua en Antioquia*, Medellín, 1994, p. 59.

río Negro, no es el más caudaloso, ni el más hermoso, ni el más largo, ni el más nada; pero si de usos y servicios prestados se trata, su cuenca es hoy por hoy la más importante de Antioquia, además estratégica para el país. Forzando la metáfora, podríamos afirmar que este río es como una mula, o una mamá: abnegado y laborioso, cualidades que también lo asemejan al carácter de los campesinos de la región que baña: el Oriente antioqueño.

[...] En primer lugar, el sistema interconectado de embalses que origina su cuenca genera el 30% de la hidroelectricidad de Colombia, pues aporta todo el caudal para los embalses de Guatapé y San Lorenzo, y parcialmente para Playas y Punchiná. En segunda lugar, mediante trasvases a los embalses de la Fe, Piedras Blancas y el río Piedras, su cuenca surte la mitad del agua para el acueducto del Área Metropolitana de Medellín, y no menos importante es su aporte para los acueductos veredales, municipales e industriales de la región, donde mal contadas viven unas 350 mil personas. Y son también aguas para el turismo, la pesca y la minería del oro. Pero eso es hoy, porque si nos devolvemos en la historia nos encontramos con que la navegación por el río Nare, en su parte baja, fue durante varios siglos la vía de entrada natural y obligada desde

el río Magdalena hacia las ciudades del interior de Antioquia. Así que este departamento nunca terminará de pagarle todo lo que le debe.<sup>11</sup>

De esta manera se consolidó la vocación de ríos como el Negro-Nare hacia un perfil hidroeléctrico. Este perfil determinó también el de múltiples comunidades como las del oriente antioqueño, del norte como en Riogrande y del nororiental como en la cadena de proyectos Porce y Nechí, territorios también ricos en sistemas hídrico eléctricos.

Como uno de los objetivos de este artículo es precisar el origen de la energía eléctrica en el ámbito antioqueño, una pregunta pertinente es cómo ingresó la electricidad a Antioquia con el aprovechamiento de caídas y cómo se configuró el componente organizacional que le dio vida y racionalidad en su prestación como servicio público.

### **El "Milagro de la Electricidad" llega a la región**

El primer beneficio masivo de la electricidad, simbolizado por la luz incandescente que logró producir la bombilla de Thomas Alva Edison, estuvo antecedido de una serie de descubrimientos, avances de laboratorio y leyes de la física a lo largo del siglo XIX en Europa, dentro de

11. Ramón Pineda, *Op. cit.*

los cuales merecen destacarse la batería de Alejandro Volta, los avances en el fenómeno del electromagnetismo de Hans Christian Oersted y André Marie Ampère, los principios de inducción electromagnética de Michael Faraday, el electroimán de William Sturgeon y las célebres ecuaciones de James Maxwell, quien logró expresar en lenguaje matemático tan particular fenómeno físico.

En forma sumaria se puede concluir que Oersted y Ampère descubrieron el fenómeno físico del electromagnetismo, Faraday estableció sus principios y Maxwell los llevó al lenguaje matemático, inaugurando de paso el campo de la física matemática. Todos los anteriores avances científicos confluyeron para que el genio inventor de Thomas Alva Edison los capitalizara con la creación de la bombilla. La fecha del 21 de octubre de 1879 pasará a la memoria humana como el día en que la noche cambiaría su historia. Ese día

Edison hizo pasar una corriente a través de “un filamento de algodón chamuscado” en una bombilla de cristal al vacío. Ardió durante cuarenta horas seguidas. Edison se apresuró a obtener una patente, y la siguiente Nochevieja iluminó la calle mayor de Menlo Park utilizando sus bombillas eléctricas ante una multitud de tres mil personas... Era el advenimiento de la era de la iluminación

eléctrica, y la negrura de la noche estaba a punto de alejarse.<sup>12</sup>

Pasaría una década para que los colombianos pudieran comenzar a disfrutarlo. La primera ciudad del país que contó con el alumbrado eléctrico en las calles y hogares fue Bogotá, en 1890, servicio que estuvo antecedido de faroles de petróleo, lámparas de aceite de higuera y alumbrado de gas.<sup>13</sup> Panamá se había adelantado a la capital en septiembre de 1889, pero allí la luz operó sólo por diez días y estuvo varios meses fuera de servicio.<sup>14</sup>

La historia de Antioquia, en especial su desarrollo económico y empresarial, ha estado marcada por “nuestro cacareado y asimétrico proceso de modernización sin modernidad”,<sup>15</sup> una mezcla de negocios con agua bendita, de la cual no escaparon los sistemas hídrico eléctricos:

En sentido propio teológico, luz es lo primero que hizo Dios.

12. Isaac Asimov, *Cronología de los descubrimientos*, Barcelona, Ariel Ciencia, 1990, p. 447.

13. Consuelo Sánchez, *De la aldea a la metrópoli. Seis décadas de vida cotidiana en Bogotá, 1900-1959*, Bogotá, Instituto Distrital de Cultura y Turismo-Tercer Mundo, 1998, p. 14.

14. René de la Pedraja, *Historia de la energía en Colombia*, Bogotá, El Áncora, 1985, p. 66.

15. Víctor Paz Otero, “El nacional nihilismo”, en: *El Espectador*, Bogotá, 20 de enero de 2002, p. 14A.

Dice el Génesis que cuando Jehová contempló lo que había creado vio que era buena. Buena, muy buena debió de parecerles a los antioqueños de Medellín la suministrada por su primera planta eléctrica en 1898 porque desde entonces se aplican a buscar y explotar fuentes de agua para producir energía con el mismo entusiasmo con que sus antepasados buscaban y explotaban minas de oro.<sup>16</sup>

En Medellín se llevaban a cabo varios intentos empresariales para traer la luz a la ciudad, arrojados bajo concesiones del Concejo municipal. Por razones técnicas o de capital las compañías se veían impedidas e incumplían los contratos. Después de varios esfuerzos por establecer una compañía para administrar este servicio, al fin se constituyó la Compañía Antioqueña de Instalaciones Eléctricas el 30 de noviembre de 1895, fecha llamativa en la historia de la región puesto que es exactamente un siglo antes que abriera al público el Metro de Medellín, el 30 de noviembre de 1995.

La Compañía Antioqueña de Instalaciones, de carácter mixto, suscribió un capital de 10.000 accio-

nes repartidas por partes iguales de 3.333 entre el Municipio, el Departamento y los particulares, quedando simbólicamente una acción para la Sociedad San Vicente de Paúl. A unos dos años y medio de su constitución, el 7 de julio de 1898, la empresa le regaló a la ciudad el distintivo modernizante del alumbrado público en la por entonces llamada Plaza de Berrío. El gerente, general Marceliano Vélez, construyó en pomposas palabras una metáfora de lo técnico y político para saludar la llegada de la electricidad a la ciudad:

Tenemos la luz eléctrica, la espléndida luz con que alumbran hoy los pueblos ricos y civilizados, reflejándose en los blancos muros de la hermosa Medellín. Quiera Dios que la luz de la justicia penetre en la conciencia de gobernantes y gobernados, para que tengamos esa paz digna que descansa en el respeto del derecho y libertades de los asociados, para que este gran pueblo antioqueño pueda desarrollar los grandes gérmenes de prosperidad que tiene en su seno.<sup>17</sup>

La planta, alimentada por la quebrada Santa Elena, tuvo una capacidad inicial de generación de 250 Kw, compuesta por cuatro máquinas de corriente continua de 25 Kw y tres máquinas de corriente alterna de 50 kw cada una.

16. E. Livardo Ospina, *Una vida, una lucha, una victoria. Monografía histórica de las empresas y servicios públicos de Medellín*, Medellín, Empresas Públicas de Medellín, 1966, p. 371.

17. *Ibid.*, p. 399.

Crónicas como la del periódico *El Aviso* de Medellín hacen eco de las palabras del primer gerente ante el advenimiento ciudadano del milagro de la electricidad. Una vez es inaugurada la planta en las horas de la tarde por los dignatarios civiles y eclesiásticos de la ciudad:

Al entrar la noche de ese día, ríos vivos de gente se dirigen de todos los barrios de la ciudad y de sus alrededores hacia el centro, o sea la plaza de Berrió, donde ocho focos de 1.200 bujías cada uno, debían lucir pocos instantes después. Al sonar las 7, hora señalada para dar la luz, reinó silencio profundo en aquella inmensa multitud antes bulliciosa y se contaban con ansiedad las lentas campanadas del reloj público que anunciaban la llegada del momento solemne. De repente... *Fiat Lux*... los ocho focos se iluminaron, como por obra de magia, con la luz resplandeciente y deslumbradora.

Un grito unísono de entusiasmo brotó de más de diez mil bocas, repercutiéndose por plazas y por calles aquel Hurra! brote de la alegría de aquel pueblo alborozado. Las salvas de fusilería se confundían con los gritos y con el alegre tañido de las campanas de los templos, echadas a vuelo en señal de regocijo, y en medio de aquel indescriptible brote de alegría, la soberbia banda de música entonaba el

Himno Nacional, repetido por millares de pechos entusiastas.

La juventud medellinense manifestó su alborozo formando magnífica cabalgata que alegre se paseaba por las calles llenas de apiñada multitud, a la claridad de la nueva luz que rivalizaba con el día. La vista no se saciaba mirando aquellos fanales que parecían estrellas de magnitudes desconocidas, soles brillantísimos que eclipsaban la claridad de la luna, que poco después apareció en el horizonte como avergonzada de mostrarse tan pálida ante la rival creada por la inteligencia humana, destello de la divina, que le arrebató sus derechos de señora de la noche, produciendo una luz que le dejaba muy atrás en fulgor y brillantez.

Los balcones que rodean el precioso jardín tan profusamente iluminado y de damas lujosamente ataviadas, que, al esplendor de los nuevos astros, lucían sus gracias y encantos [...]<sup>18</sup>

Una vez finalizado el fandango de las celebraciones, el experimento de la Compañía Antioqueña de Instalaciones principió a andar con buen suceso en cuanto a la demanda de suscriptores privados y ampliación de los espacios públicos servidos. También se daban los primeros pasos en el aprovechamiento de la electricidad como fuerza motriz

18. *El Aviso*, Medellín, 15 de julio de 1898, p. 2.

para las máquinas. El carácter mixto de la empresa la enfrentó, en el transcurso de los primeros años, a una de las tensiones fundamentales en este campo, la de reconciliar los significados de la electricidad como servicio público y como actividad generadora de réditos, propia del interés privado.<sup>19</sup>

En la primera década (1895-1905) predominó el primer criterio, el del interés público, pues hacia 1905 el Municipio y el Departamento vendieron su participación a la familia de don Alejandro Echavarría, fundadores en 1907 de la Compañía Colombiana de Tejidos. Esta empresa, que a lo largo del siglo XX llegaría a convertirse en uno de los principales símbolos industriales del país, Coltejer, fue también emblema económico y político de las actividades manufactureras movidas por energía eléctrica desde su primer día de operaciones, al año siguiente de su fundación.

La inauguración oficial de Coltejer, el 19 de septiembre de 1908, por el presidente [Rafael] Reyes, tuvo las dimensiones de un prodigio. Sin necesidad de ir

a Medellín, el general Reyes oprimió a cientos de kilómetros de distancia un botón eléctrico que puso en movimiento todas las máquinas, milagroso suceso que el cronista de *La Familia Cristiana* registró así: “Ha llegado el momento sensacional, señores, acercaos a observar el fenómeno. El general Reyes tiene en su mano un botón eléctrico..., se pasan dos minutos..., de repente un electroimán activo por la corriente que viene de Bogotá por los hilos telegráficos atrae una palanca, ésta deja libre un peso que al caer cierra un *switch* que da entrada a la electricidad proveniente de la instalación medellinense [sic], lo cual poniendo en ejercicio los dinamos cuyos ejes están en conexión con los de la maquinaria, produce vertiginoso movimiento”. Asombrado, el periodista empleaba, sin comprenderlos, los símbolos más expresivos del cambio de situación; botón eléctrico, electroimán, hilos telegráficos, *switch*, electricidad, dinamos. Pero el gobierno de Reyes buscaba justamente eso: que la curiosidad se convirtiera en asombro.<sup>20</sup>

La familia Echavarría, como se dijo, propietaria de la misma compañía textilera, accedió al control y por ende al manejo administrativo

19. El asunto de la tensión entre lo público y lo privado es ampliamente tratado por el profesor Fernando Botero Herrera de la Universidad Nacional de Medellín, aplicado a los servicios públicos domiciliarios y a los procesos de urbanización, como se verá más adelante en este artículo. Al respecto, ver de este autor: *Medellín 1890-1950: Historia urbana y juego de intereses*, Medellín, Universidad de Antioquia, 1996.

20. Alberto Mayor M., “Historia de la industria colombiana 1886-1930”, en: *Nueva Historia de Colombia*, vol. 5, Bogotá, Planeta, pp. 318-319.

de la Compañía de Instalaciones desde 1904, imprimiéndole a partir de ahí un esquema de mando más centrado en el interés privado. “Si en asocio suyo la manejaron con eficiencia y buen rendimiento como negocio privado, en interés del común hicieron poco, despertando la inconformidad pública y dando ocasión a incidentes penosos”.<sup>21</sup>

Cuando en 1908 los Echavarrías tenían pleno dominio de la empresa, se podían dar el lujo de derrotar las propuestas de dependencias oficiales, como una propuesta de congelación de tarifas a los usuarios llevada por el Secretario de Hacienda Departamental”.<sup>22</sup>

[...] según lo establecido en el contrato, el distrito de Medellín debería pagar “tarifas corrientes como cualquiera [...] y los productos no podrían destinarse sino al pago de las obligaciones contraídas y a ensanches y mejoras en la propia instalación lo que sobraría”, en contraste con la regla aplicada a la Compañía Coltejer, propiedad de la familia Echavarría, para la cual se establecieron tarifas más reducidas.<sup>23</sup>

21. E. Livardo Ospina, *Op. cit.*, pp. 405-406.

22. Fernando Botero H., *La industrialización en Antioquia. Génesis y consolidación 1900-1930*, Medellín, Universidad de Antioquia, Centro de Investigaciones Económicas (CIE), 1984, p. 64.

23. Fernando Botero y Luis Javier Villegas, *Una mirada al pasado, una visión de*

Desde esa particular forma de instrumentar el interés público y el privado que se mencionó en el apartado anterior, esa cierta concepción de ‘lo público’, el desarrollo de los hechos llevó lentamente a un enfrentamiento entre el grupo dominante de la Compañía Antioqueña de Instalaciones Eléctricas, la ciudadanía y los otros sectores representados en el Concejo de Medellín “controlado por un grupo de empresarios que padecían el monopolio. Para este año [1918], casi la mitad (48.86%) del total de caballos de fuerza generados por la empresa era consumida por Coltejer”.<sup>24</sup>

Es decir, no sólo en el volumen del consumo de casi el 50% en 1918 existían privilegios para la familia propietaria de la empresa eléctrica, sino que también los había en el sensible tema de las tarifas, las cuales debían ser corrientes para el Distrito pero imposibles de incrementar para aquellos clientes que consumirían por encima de los 100 caballos de fuerza, condición que apuntaba a un solo beneficiario. “Como era de esperarse, la única empresa que consumía esta cantidad tenía nombre propio: *Compañía Colombiana de Tejidos*. La que ocupaba el segundo lugar en consumo era la Casa de Moneda que solamente

*futuro*, Medellín, Empresas Públicas de Medellín, 2001, p. 20.

24. *Ibid.*

consumía veinticinco caballos de fuerza”.<sup>25</sup>

Con situaciones quizás menos críticas en las otras áreas de los servicios, éstas fueron las motivaciones que llevaron al Municipio y al Concejo a adoptar una posición radical de municipalización en la década de 1910, gestión que terminó satisfactoriamente en 1918 para la energía y en 1919 con otros servicios, asumiendo la nueva organización el nombre de Empresas Públicas Municipales, antecedente histórico directo de las Empresas Públicas de Medellín, fundadas en 1955.

Luego de ensayarse los esquemas mixto y de propiedad privada por dos décadas, la Municipalización se constituyó en el antecedente inmediato y más importante de organización de lo público en la prestación del servicio de energía para una región. Dicho esquema, con vicisitudes y matices, sobreviviría por casi cuatro décadas hasta derivar en uno más sólido, objeto de estudio del siguiente apartado.

### **De la municipalización a la autonomía**

La materialización de la autonomía como el marco organizacional apropiado para la prestación de los

servicios públicos, entre ellos el de la energía eléctrica, fue el fin de un largo sueño acariciado por tecnócratas, empresarios y sectores de la clase dirigente que entendían el interés general en estos ámbitos como la obligación de ser prestado bajo esquemas de racionalización administrativa.

En el período de la municipalización, las Empresas Públicas Municipales tuvieron como su máxima autoridad a las “juntas autónomas”, instancia administrativa que siempre contaba con la restricción normativa de “hasta donde lo permitan las leyes”. Así, al llegarse al punto de las decisiones relevantes y estratégicas, las juntas de servicios públicos se hallaban a merced de las autoridades municipales y del Concejo de Medellín, verdadera junta directiva de las Empresas.

La búsqueda de la autonomía como logro constitucional, proceso que tomó tres décadas y media, entre 1920 y 1955, vino a concretarse con el concurso de juristas como el profesor de derecho administrativo Diego Tobón Arbeláez, uno de los arquitectos jurídicos para que la Asamblea Nacional Constituyente, ANAC, en el gobierno del general Rojas Pinilla (1953-57) aprobara el nuevo ordenamiento estatal de los establecimientos autónomos.

Liderados por Tobón, sectores tecnocráticos, empresariales, gremiales y políticos de las élites co-

25. Fernando Botero H., *Op. cit.*, p. 64.

lombianas, en especial antioqueñas, cerraron filas para sacar el nuevo ordenamiento que debía nacer de la misma Constitución. La ANAC dio a luz el Acto Legislativo N° 5 de 1954, que autorizó no sólo a la Nación sino a las regiones a crear un nuevo tipo de ente, los Establecimientos Autónomos, con la potestad de prestar uno o varios servicios públicos claramente definidos en su alcance y territorialidad.

El legislador podrá crear establecimientos autónomos dotados de personería jurídica autónoma para la prestación de uno o más servicios especialmente determinados los cuales tendrán competencia para la ejecución de los actos necesarios al cumplimiento de su objeto y en sus actividades podrán abarcar todo el territorio nacional o parte de él.

También podrá el legislador autorizar a los departamentos y a los municipios para la creación de establecimientos de este género dentro de sus respectivos territorios lo mismo que regular las asociaciones de carácter público entre municipios o departamentos para prestar determinados servicios públicos.<sup>26</sup>

El nuevo desarrollo constitucional fue estrenado en el país con la

Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca, cvc, en 1954, con administración en Cali pero propiedad de la nación. Un año después, en 1955, nace el primer ente autónomo de naturaleza municipal, las Empresas Públicas de Medellín, EPM. El formato de la autonomía permitió consolidar entes como EPM con un alto nivel de aceptación por parte de la comunidad y de indicadores de eficiencia en cobertura, utilidades y patrimonio. Ello como evaluación particular de la autonomía en un organismo, pues los resultados de ésta, como balance general, han sido desiguales y estarían pendientes de una investigación que estudie medio siglo de desarrollo de los entes autónomos en todo el país, entre ellos los que fueron creados con el cometido específico de la prestación de servicios públicos.

En el espíritu de este trabajo, la autonomía, ejercida con un criterio tecnocrático de gestión, sirvió en el contexto regional para privilegiar el bien común o interés general en la prestación de los servicios públicos, en especial el de la energía hidroeléctrica, con el componente de una de las riquezas regionales más importantes, recurso cada vez más estratégico en el mundo, el agua.

26. Diego Tobón Arbeláez, "Alcances jurídicos de la Autonomía de Empresas", en: *Balance e Informes Empresas Públicas de Medellín, 1957*, Medellín, 1958, p. 35.